



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



HERCULIANO ZARZUELA.
"FAUBOURG PAUVRE"
Acuarela sobre papel. 40*30

- E.M. Ciorán
- Erika Rivera
- Charles Bukowski
- Freddy Zárate
- José Pradel
- Borja Martínez
- Stein Mehren
- Josemo Murillo

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXV n° 659 Oruro, domingo 26 de agosto de 2018



Música, la epidemia del éxtasis

- Sin el imperialismo del concepto, la música hubiera sustituido a la filosofía: habría sido entonces el paraíso de la evidencia inexpressable, una epidemia de éxtasis.
- Cuando ni siquiera la música es capaz de salvarnos, un puñal brilla en nuestros ojos; ya nada nos sostiene, a no ser la fascinación del crimen.
- La música es el refugio de las almas ulceradas por la dicha
- Sin Bach, la teología carecería de objeto. La creación sería ficticia, la nada perentoria. Si alguien debe todo a Bach es sin duda Dios.
- De algunos andantes de Mozart se desprende una desolación etérea, como un sueño de funerales en otra vida.
- ¿Para qué releer a Platón cuando un saxofón puede hacernos entrever igualmente otro mundo?
- La música, sistema de adioses, evoca una física cuyo punto de partida no serían los átomos sino las lágrimas.
- Hubo un tiempo en que no logrando concebir una eternidad que pudiera separarme de Mozart, no temía la muerte. Lo mismo me sucedió con cada música, con toda la música...
- La aspiración del Norte hacia otro cielo, engendró la música alemana –geometría de otoños, alcohol de conceptos, ebriedad metafísica. A Italia del siglo pasado –feria de sonidos– le faltó la dimensión de la noche, el arte de exprimir las sombras para extraer su esencia. Hay que escoger entre Brahms o el Sol...
- Toda música verdadera nos hace palpar el tiempo.

E. M. Ciorán. Filósofo francés de origen rumano, 1911-1995.



El Litoral Boliviano a través de Auguste Borget

Desde el nacimiento de Bolivia en 1825 hasta el inicio de la Guerra del Pacífico en 1879, diversos viajeros franceses, es decir: científicos, exploradores, artistas, diplomáticos, marinos y militares registraron en memorias de viaje o álbumes ilustrados, imágenes del litoral boliviano.

Uno de los primeros dibujantes fue el naturalista Alcide d'Orbigny quien, auspiciado por el Museo Nacional de Historia Natural de Francia, recorrió Bolivia desde 1830 a 1833. Durante su estadía en las costas bolivianas dibujó: *Vistas del puerto de Cobija, indios Changos y las Balsas de cuero de lobo marino tripulados por habitantes originarios.*

Posteriormente, en 1836, la corbeta 'La Bonite' comandada por Auguste Nicolas Vaillant, se detuvo en las costas bolivianas y en esa jornada el geólogo M. Cordier levantó un significativo informe mineralógico del puerto de Cobija y los artistas Barthélémy Lauvergne y el Tte. Philippe-Victor Touchard esbozaron significativas ilustraciones de la citada población.



Balsas (embarcaciones pesqueras) en la costa de Bolivia. BORGET Auguste: Fragments d'un voyage autour du monde, Moulins: P. A. Desrosiers Imprimeur Éditeur, s.d., 1850.

Otro dibujante que recorrió las costas bolivianas fue el artista itinerante André-Auguste Borget, poco conocido por la historiografía nacional. Borget nació en la localidad francesa de Issoudun (Indre) en 1809. Estudió arte en París y fue discípulo de Boichard y del Barón Jean Antoine Gudin. Tras viajar por la India y Oceanía, pintando paisajes exóticos de los cuáles podemos citar: *Bosque de Jala-Jala, en la Isla de Luzón y el Puente Chino*, entre otros. En 1837 arribó a Buenos Aires de donde viajó a Chile. En Santiago entabló amistad con el dibujante alemán Mauricio Rugendas.

Posteriormente, a inicios de 1838 recorrió las costas bolivianas y dibujo: *'Balsas (embarcaciones pesqueras) en la costa de Bolivia'*. En su cuaderno de viaje apuntó: "fue solo cerca de Cobija, en la costa de Bolivia, donde vi navas de este tipo trabajando. Están hechos con la piel de lobo marino perfectamente costurados, y en uno de los extremos de la cual se sostiene una cuerda fuertemente apretada... Este tipo de embarcación resiste el peor clima, y el balseiro se aventura audazmente entre las rocas sin temor a dañar su esquife que no ofrece suficiente resistencia como para romperse" (Traducción propia).

En 1850, sus memorias de viaje fueron publicadas en el libro: *'Fragments d'un voyage. Autour du Monde'*, en la que plasmó la citada imagen y observaciones. También colaboró como dibujante en la revista *L'Illustration* y en otras publicaciones de viajes. Lamentablemente, falleció en Chateauroux en 1877.

Sin duda, el dibujo y la descripción de Borget, es un testimonio documental invaluable que detalla la plena soberanía que ejercía Bolivia en sus territorios costeros.

José E. Pradel Barrientos.
La Paz, 1986. Historiador

el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
teléfono: 5288500
lurquieta@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.



La concepción de historia explicada en el contexto boliviano

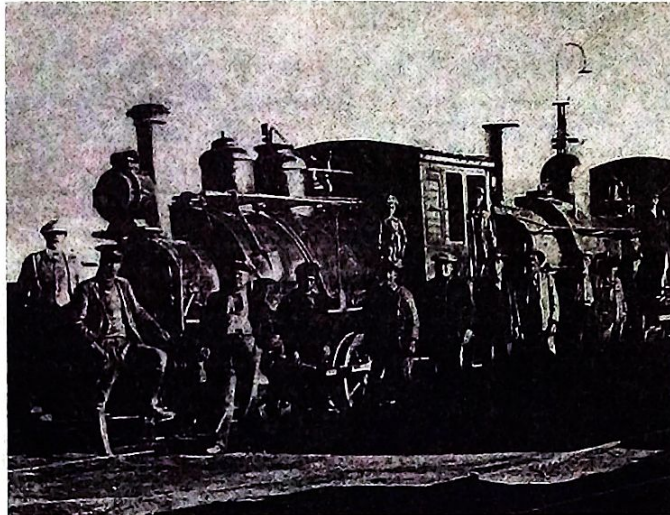
Bolivia, León E. Bieber y los alemanes

Erika J. Rivera

Segunda y última parte

León E. Bieber, basado en fuentes primarias y secundarias, nos muestra que la producción minera condicionó el desarrollo económico, social y político de Bolivia y asimismo las relaciones con las grandes potencias mundiales: Gran Bretaña, Estados Unidos y Alemania, sobre todo en la temática del desarrollo de la extracción del estaño. Un dato estadístico de 1925 nos muestra la posición hegemónica de los Estados Unidos en inversiones en el sector extractivo: ascendían a 70 millones de dólares superando inclusive a Gran Bretaña que sólo sumaba 30 millones. También marcaron presencia en la exploración y explotación del petróleo. Pero entre 1937 y 1942 las relaciones boliviano-estadounidenses se enturbiarían a raíz de la estatización de las propiedades de la Standard Oil Co. de New Jersey. Capitales norteamericanos fueron invertidos en la construcción de tramos ferroviarios durante la segunda mitad de la década del 20 del siglo XX; trayecto que uniría Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra: Sucre y Potosí. En la década del 30 los Estados Unidos ocuparon un lugar muy rezagado en el consumo de productos bolivianos y fue a partir de 1915 que se produjo la expansión de exportaciones de los Estados Unidos a Bolivia mediante el establecimiento de la W. R. Grace & Co.

Esta posición antes de la Segunda Guerra Mundial será cuestionada, sin embargo, por el empuje de las exportaciones alemanas. La supremacía comercial de Alemania se debió a que después de Gran Bretaña, fue el consumidor más importante de productos bolivianos y el proveedor más fuerte de mercaderías, todo ello producto de inmigrantes alemanes que llegaron por la costa meridional peruana, se dirigieron al Altiplano boliviano e instalaron empresas comerciales en el occidente en torno a la producción minera y en el oriente alrededor de la explotación de la goma natural. Entre 1880 y 1914 se crearon 69 establecimientos germanos en la parte occidental y central del país y 46 en diversos lugares del oriente. Según Antonio Mitre el éxito en el campo del comercio se debe a que detectaron el gusto y preferencias de los consumidores y la adaptación a las costumbres del país y el aprendizaje de la lengua y a la discreción en materia política y también al crédito otorgado por el Banco Alemán Transatlántico. La parte fundamental del comercio en Bolivia se encontraba en manos de alemanes. El bloqueo marítimo y las listas negras anglo-americanas como consecuencia de la Primera Guerra Mundial perjudicaron las relaciones comerciales bilaterales entre Alemania y Bolivia. Lo mismo sucederá en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial. Otro acontecimiento importante fue la creación del Lloyd Aéreo Boliviano (LAB) en 1925, iniciándose la aviación comercial civil, acontecimiento ligado al regalo de un avión Junkers F13 por parte



de la colonia alemana al gobierno boliviano con motivo del centenario de la fundación de la República en 1925. Los alemanes que residieron en Bolivia en la cuarta década del siglo XX organizaron comunidades en La Paz, Cochabamba y Oruro que cultivaban la propia idiosincrasia; sus sedes eran centros de una activa vida social y cultural. Fundaron en 1923 colegios alemanes en los tres centros urbanos y en 1935 se inauguró en Santa Cruz de la Sierra otro establecimiento educativo.

Por todo lo expuesto, a partir de 1913, Gran Bretaña tuvo que ceder a los Estados Unidos y parcialmente a Alemania el lugar que en el siglo XIX ocupó como primera proveedora de mercancías a Bolivia. Sin embargo, fue distinta la situación de Gran Bretaña como receptora de las exportaciones de Bolivia. El control inglés del mercado de estaño se debía tanto a los depósitos que su capital controlaba en el Asia como al monopolio que Gran Bretaña tenía sobre las fundiciones. Este monopolio era producto de tres factores: (1) el impuesto de exportación preferencial sobre minerales de estaño embarcados en los Estados Malayos; (2) los altos costos de fundición en los Estados Unidos así como la falta de condiciones para fundir el mineral estañífero en Bolivia debido a la carencia de combustible adecuado como el carbón; y (3) la enorme distancia de potenciales fuentes hidroeléctricas y los elevados costos de transporte. En 1916, Simón Patiño había adquirido acciones de la mayor planta de fundición en Europa y para fines de la década del 20 llegó a controlar una tercera parte de ellas. Por lo expuesto Gran Bretaña también determinaba la política internacional del estaño mediante el Consejo Internacional del Estaño (ITC). En marzo de 1931 puso en vigencia un primer esquema para regular la producción y venta y para contrarrestar la caída de su precio a consecuencia de la crisis económica mundial. Entre 1934 y 1941 este esquema fue modifi-

cado por el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, quedando la producción y el comercio mundial del estaño reglamentado por las decisiones del ITC.

Entretanto Alemania pasó a dominar la esfera mercantil y la de aeronavegación comercial, obteniendo además fuerte influencia en el seno del ejército. Los Estados Unidos consiguieron arraigarse decisivamente en el campo financiero y en el de extracción de materias primas. Desde la segunda mitad de los años 30 del siglo XX, los Estados Unidos vieron con aprensión las tendencias nacionalistas de los gobiernos militares bolivianos, que no sólo llevaron a la estatización de la Standard Oil norteamericana, sino que programáticamente mostraban afinidades con los sistemas totalitarios fascistas. La constelación internacional y la concomitante ofensiva de los Estados Unidos en el marco de la Unión Panamericana para contrarrestar el influjo del Tercer Reich al sur del Río Grande, prefiguraron el enfrentamiento a nivel boliviano entre ambas potencias. Su primera fase se dio entre 1936 y 1939. Asimismo Alemania no pudo oponer ninguna resistencia relevante al empuje con el cual los Estados Unidos estructuraron primero su política de buena vecindad y, seguidamente, la de defensa continental, sobre todo entre 1933 y 1942. Dos días después del ataque japonés a Pearl Harbor y dos antes que Alemania e Italia declararan la guerra a los Estados Unidos, es decir, el 9 de diciembre de 1941, se remitieron a la declaración aprobada 18 meses antes en la Habana convocando a un nuevo encuentro con los cancilleres americanos del 15 al 28 de enero de 1942 en Río de Janeiro, suscribiéndose 41 resoluciones relativas a la cooperación económica y defensa continental. En la reunión del 24 de enero todos los países del hemisferio tomaron la decisión de romper sus relaciones comerciales y financieras con Alemania, Italia y Japón.

León E. Bieber señala también que con la finalidad de reforzar este acuerdo se resolvió proceder al control o a la liquidación de empresas vinculadas a intereses de estos países y consideradas, por tanto, peligrosas a la seguridad del continente. Bolivia rompió relaciones el 28 de enero de 1942 con las potencias del eje en adhesión a la Declaración de La Habana de julio de 1940 y procedió a la expulsión del cuerpo diplomático alemán, del Director del Colegio Alemán de la ciudad de La Paz y cuatro súbditos germanos. A fines de junio de 1942 aproximadamente el 65% de los alemanes que vivían en Bolivia había abandonado el país. El 35 % restante no sufrió ningún tipo de molestias.

Finalmente el autor nos muestra el aspecto medular de su investigación: la vinculación de los acontecimientos bolivianos con los intereses de las grandes potencias y cómo esta vinculación ha sido percibida por las diferentes escuelas historiográficas. Las corrientes revisionista y relativista de las ciencias históricas alemanas sostienen que el régimen nazi no tuvo nunca planes para imponer su dominio en América. Sus únicas metas eran la intensificación del comercio y el contar con un aceptable suministro de materias primas de parte de América Latina. La llamada posición tradicionalista afirma, por su parte, que Alemania sí poseía intenciones geopolíticas, además de las comerciales, y que por ello apoyaba muy activamente a regímenes y partidos nacionalista como los que surgieron en argentina y Bolivia en 1943. En nuestro país, nos dice Bieber, los representantes más conocidos de la tendencia tradicionalista fueron Alberto Ostría Gutiérrez y Tristán Marof. Esta corriente habría logrado impregnar la historiografía mayoritaria hasta hoy, lo que correspondería, según Bieber, también a la "presencia asimétrica" favorable a los Estados Unidos y sus aliados en detrimento de Alemania, y esta situación preponderante de los intereses de las potencias occidentales habría marcado el desarrollo de Bolivia a partir de la Segunda Guerra Mundial.

Bieber a través de esta lectura nos aclara y nos estimula a profundizar e investigar. Si bien mis preguntas planteadas al inicio de este trabajo no fueron respondidas debido a la complejidad del tema y la extensión que se debe respetar para no aburrir al lector, considero que vale la pena estudiar los trabajos de los historiadores porque ello nos permite tomar conciencia de que la historia es comprender los problemas no resueltos en el país.

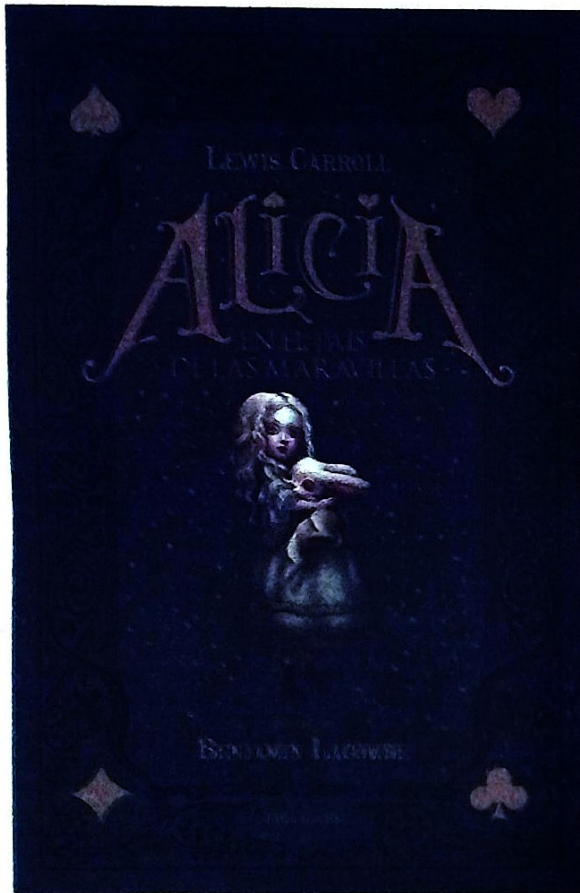
Fin

Erika J. Rivera.
La Paz. Escritora



El sueño de las tardes de antaño: "Alicia en el país de las maravillas"

El escritor y diseñador español Borja Martínez aborda los periplos recorridos por "Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas" publicada en Londres hace más de 150 años por el diácono, matemático y escritor aficionado Lewis Carroll, uno de los relatos más leídos e inspiradores de todos los tiempos



Lo descubrió el novelista Henry Kingsley, de visita en casa del decano del Christ Church de Oxford, Henry George Liddell. Sobre la mesa del salón, un cuento sorprendente, tosca pero originalmente ilustrado por su autor, acerca de una niña que sestea a la orilla del río, y de repente ve pasar un conejo con chaleco y reloj de bolsillo, y yendo tras él se precipita por el hueco de lo que parece su madriguera para vivir una serie de maravillosas aventuras *allá abajo*. Una obra realizada expresamente para la mediana de las tres hijas del decano, Alice, de diez años, por un miembro del *college*, un diácono tímido, tartamudo y sordo de un oído,

llamado Charles Lutwidge Dodgson.

Kingsley le anima a publicar esa joya privada, y Dodgson, que firma sus escritos como Lewis Carroll en reversible adaptación al latín de su nombre, muestra la obra a su amigo y gran cuentista George MacDonald, que a su vez lo somete de viva voz a la consideración de sus hijos, que lo reciben con entusiasmo. El mayor de ellos, Greville, de seis años, emitió un contundente veredicto: "¡Ojalá hubiera sesenta mil libros como este!"

No es de extrañar la reacción de los niños MacDonald, exigentes en materia de cuentos siendo hijos de quien eran. Dodgson se comunicaba con extrema naturalidad y fluidez con los pequeños, especialmente con las niñas. Ante la inocente y chispeante inteligencia infantil, el clérigo apocado y tartamudo se transformaba en un ser expansivo y lo-

cuaz, capaz de inventar para las tres hermanas Liddell, durante un paseo en barca por el Támesis entre Oxford y Godstow la tarde del 4 de julio de 1862, las líneas maestras de las aventuras de *Alicia*—posteriormente enriquecidas con el recuerdo de una excursión anterior frustrada por la lluvia y otras historias contadas a las Liddell.

La prematura muerte de su madre, su condición de niño enfermizo y el acoso sufrido durante los cuatro años que, entre los 14 y 18 pasó en el internado de Rugby, condicionaron hondamente al sensible Dodgson, criado hasta los 12 años en la seguridad de una familia numerosa de once hermanos—ocho de ellos menores que él y devotos de sus juegos e historias—, instalada en Daresbury, un aislado pueblo del condado de Cheshire donde su padre, el reverendo Charles Dodgson, ejercía de vicario.

El niño de Oxford

El oxoniano Christ Church ofreció a Dodgson un espacio de seguridad equivalente al de su familia, donde sus capacidades para las matemáticas y los estudios clásicos fueron oportunamente reconocidas. Asimismo, su gusto por la infancia facilitó que empezara a frecuentar a la chiquillería del decano Liddell, así como de otros amigos y conocidos como MacDonald o el poeta Lord Alfred Tennyson.

Las tres hermanas Liddell visitaban habitualmente a Dodgson en su residencia. "Sollamos sentarnos a su lado mientras nos contaba historias y dibujaba sin parar en una gran hoja de papel", recordaría Alice Liddell en 1932. "Parecía tener una provisión inagotable de historias fantásticas". De aquellas tardes de imaginación inagotable e inspiración alimentada por la ilusión infantil nació *Alicia*.

Asombroso que una obra espontánea, en buena medida impremeditada, devenga en perfecto negativo onírico de toda una civilización; "el sueño de una cultura, el libre deambular de mecanismos dispersos de una ideología histórica caracterizada por su autodisciplina y una formidable represión de instintos", tal y como dejó dicho Jaime de Ojeda en el prólogo de una de las más personales traducciones (Alianza, 1970) de una obra de tan difícil adaptación como *Alicia en el país de las maravillas*. Y no sólo por los incontables juegos de palabras pegados a la esencia disparatada del cuento y del idioma inglés, sino por la estrecha relación de las imágenes del relato con la cultura de la que procede. Pese a todo, *Alicia* se ha demostrado universal, y ahí reside parte de su irresistible encanto.

El sueño de la razón

Muchas páginas se han emborronado, in-

terpretando el subtexto de la obra de Lewis Carroll, una especie de prefiguración de las especulaciones freudianas. Roger Lancelyn Green, discípulo de C. S. Lewis y autoridad sobre Carroll, es explícito al respecto: "No hay respuesta al misterio del éxito de *Alicia* (...). El libro no es una alegoría, no hay significados ocultos ni mensajes religiosos, políticos o psicológicos, como algunos han querido demostrar".

Pero muchos autores-lectores discrepan, y ven en la corte de los milagros de *Alicia* un fidelísimo elenco de tipos sociales que reproduce la caracterización zoológica de Esopo. Hay quien incluso establece equivalencias con el método cervantino de crítica social. En *Don Quijote* o el *Licenciado Vidriera* la enajenación y la inesperada lucidez, viene dada por la locura; en *Alicia* por el sueño. El disparatado mundo descubierto por *Alicia* tiene su particular lógica y el lector, zarandeado por la trepidante y dislocada verborrea de sus personajes, termina por encontrar esa dimensión desconocida de sentido, que remite en última instancia a la locura. Recordemos la conversación de *Alicia* con el enigmático gato de Cheshire: "Todos estamos locos por aquí. Yo estoy loco; tú también lo estás (...). De lo contrario, no habrías venido aquí."

Alicia forma parte del elenco de grandes creaciones modernas que se despliegan en el mundo de los sueños, y que haciéndolo hablan de la realidad con más penetración que el más estricto naturalismo. En ese sueño de la razón convive con los *Caprichos* de Goya, y las ilustraciones de John Tenniel no hacen sino evidenciar esa pertenencia, e incluso el reverso siniestro de la aventura de Carroll. Véase el paisaje desolado donde tiene lugar el encuentro de *Alicia* con el grifo y la tortuga artificial o la interpretación del personaje de la duquesa.

El cuento concluye con un broche conmovedor que no puede pasarnos inadvertido. Cuando *Alicia* despierta, su hermana mayor toma el testigo de la aventura onírica, pero su experiencia no es sino una sombra de aquella. Ya es casi una mujer, y a ella, como le sucederá a *Alicia* cuando crezca, sólo le queda (ni más ni menos) la esperanza de conservar "el corazón sencillo y amante de su niñez" para alumbrar la infancia de los que vengan después.

Obra redonda y fascinante, única—Carroll tuvo éxito con su no menos cautivadora secuela, *Alicia a través del espejo*, pero fracasó estrepitosamente cuando en sus últimos años trató de repetir la jugada con *Silvia y Bruno*, un fallido cruce de cuento de hadas y novela social—, volver a *Alicia* siempre es bueno: para el corazón y la imaginación.

De: Revista LEER, 2015

Una noche helada

Charles Bukowski *



Leslie caminaba bajo las palmeras. Pisó una cagada de perro. Eran las diez y cuarto en Hollywood Este. Aquel día el mercado había subido 22 puntos y los especialistas no eran capaces de explicar por qué. A los especialistas se les daba mucho mejor explicar las bajas del mercado. Los desastres les hacían felices. Hacía frío en Hollywood Este. Leslie se abrochó el botón del cuello de su abrigo y tiritó. Encogió los hombros para defenderse del frío.

Se aproximaba un hombrecillo de sombrero gris de fieltro. El hombrecillo tenía la cara tan opaca como la corteza de una sandía, sin expresión. Leslie sacó un cigarrillo y se plantó en el camino. No medía más de uno sesenta y cinco y debía de pesar treinta y cinco kilos. Tendría unos cuarenta y cinco años.

—¿Me da de fuego? —le preguntó.

—Oh, sí...

El hombrecillo comenzó a buscar su encendedor y Leslie le asestó un rodillazo en la entrepierna. El hombrecillo soltó un gruñido, se dobló y Leslie le golpeó detrás de la oreja. Cuando cayó, Leslie se arrodilló, le dio la vuelta, sacó su navaja y lo degolló a la luz de la luna de aquella noche fría de Hollywood Este.

Todo le parecía muy extraño. Era como un sueño medio recordado. Leslie no estaba seguro de si aquello había sucedido en la realidad. Al principio, la sangre daba la sensación de no decidirse a salir, pero la herida era profunda y la sangre brotó. Leslie se apartó con asco. Se incorporó, se alejó. Luego volvió, buscó en el bolsillo de aquel hombre, encontró una caja de cerillas, encendió el cigarrillo y se alejó calle abajo, hacia su apartamento. Leslie nunca tenía cerillas. Era uno de esos hombres sin bolsígrafos ni cajas de cerillas en los bolsillos...

Ya en el apartamento, se sentó a beberse un whisky con agua. En la radio daban una cosa de Copeland. Aunque Copeland no fuese gran cosa, siempre era mejor que Sinatra. Había que aceptar lo que te dieran

y aprovecharlo al máximo. Eso es lo que decía siempre su padre. Su jodido viejo. A la mierda viejo. A la mierda todos los Niños de Jesús. A la mierda Billy Graham. A tomar todo el mundo por culo.

Llamaron a la puerta. Era Sonny. Un chaval rubio que vivía al otro lado del patio. Sonny era mitad hombre y mitad polla y estaba hecho un lío. La mayoría de los tíos que la tenían de buen tamaño tenían problemas después de echar un polvo. Pero Sonny era más agradable que la mayoría. Era afable, educado y no carecía de inteligencia. A veces hasta era ingenioso.

—Oye, Leslie, quiero hablar contigo unos minutos.

—Vale. Pero, escucha, estoy cansado. Pasé todo el día en el hipódromo.

—Te ha ido mal, ¿eh?

—Cuando fui a sacar el coche del aparcamiento, me di cuenta de que un hijo de puta me había arrancado todo el parachoques. Cerdo.

—¿Y qué tal te fue con los caballos?

—Gané doscientos ochenta dólares. Pero estoy hecho polvo.

—Vale. No te pegaré la paliza.

—Perfecto. ¿De qué se trata? ¿De tu chica? ¿Por qué no la envías a tomar viento? Os sentiréis mejor los dos.

—No, no se trata de mi chica. Sólo se trata... mierda, no lo sé. Cosas que pasan, ¿comprendes? No consigo hacer nada. No puedo empezar nada. Estoy como bloqueado. Ni una oportunidad a la vista.

—Cojones, eso es lo normal. La vida es así. Pero sólo tienes veintisiete años. Puede que aún tengas suerte y te enrolles con alguien.

—¿Qué hacías tú a mi edad?

—Estaba peor que tú. Andaba de noche, borracho, rondando por las calles a la espera de un milagro.

No hubo suerte.

—¿Eso es lo único que se te ocurría?

—Bueno, lo más difícil es saber cuál tiene que ser tu primer movimiento.

—Sí. Todo parece tan inútil.

—Asesinamos al Hijo de Dios. ¿Crees que ese Cabrón va a perdonarnos? ¿Puede que yo esté loco, pero Él seguro que no!

—Te pasas el día ahí tirado, con tu albornoz roto, medio borracho, pero eres la persona más cuerda que conozco.

—Vaya, eso me gusta. ¿Conoces a mucha gente?

Sonny se limitó a encogerse de hombros.

—Lo que necesito saber es: ¿hay una salida? ¿Alguna clase de salida?

—No, no hay salida, chaval. Los psiquiatras aconsejan que nos dediquemos a jugar al ajedrez, al billar o a coleccionar sellos. Cualquier cosa menos pensar en las cuestiones importantes.

—El ajedrez es muy aburrido.

—Todo es aburrido. No hay salida. ¿Sabes lo que solían tatuarse en los brazos algunos vagabundos de los viejos tiempos?: "NACÍ PARA LA MUERTE". Parece un poco burdo, pero es sabiduría elemental.

—¿Qué crees que llevan tatuado ahora en los brazos los vagabundos?

—No sé. Probablemente:

"JESÚS ES NUESTRO REDENTOR".

—No podemos librarnos de Dios, ¿verdad?

—Quizás Él no pueda librarse de nosotros.

—Bueno, sabes, siempre es un buen rollo hablar contigo. Después de hablar contigo siempre me siento mejor.

—Pues ya sabes, chaval, cuando quieras.

Sonny se levantó, abrió la puerta, la cerró y se fue. Leslie se sirvió otro whisky. Los Rams de Los Ángeles habían reforzado su línea defensiva. Una buena táctica. Todo en la vida evolucionaba hacia actitudes de DEFENSA. El telón de acero, la mente de acero, la vida de acero...

Leslie terminó el whisky, se quitó los pantalones y se rascó el culo, metiéndose los dedos bien dentro. La gente que se curaba las almorranas era mema. Cuando no había con quién tratar, lo mejor era estar solo. Se sirvió

otro whisky. Sonó el teléfono.

—¿Sí?

Era Francine. A Francine le gustaba impresionarle. A Francine le encantaba creer que le impresionaba. Pero era más pesada que un elefante. Leslie pensaba muchas veces en lo amable que era por su parte el dejarla hablar y aburrirle de ese modo. Un tipo normal le habría colgado el teléfono inmediatamente, le habría cortado el rollo como una guillotina.

¿Quién había escrito aquel excelente ensayo sobre la guillotina? ¿Camus? Sí, Camus. Camus también era un plomo. Pero el ensayo sobre la guillotina y El extranjero eran excepcionales.

—Hoy he comido en el Hotel Beverly Hills —dijo Francine—. Estuve sola en una mesa. Tomé ensalada y bebidas. Por allí estaba Dustin Hoffman con otros actores y actrices. Me puse a hablar con la gente de las otras mesas y todos me sonreían, y todas las mesas rebosaban de sonrisas y señales de asentimiento con sus cabecitas amarillas como narcisos. Yo seguía hablando y ellos sonriendo. Debían de pensar que estaba loca y que la única manera de librarse de mí era sonreír. Al final acabaron por ponerse nerviosos, ¿comprendes?

—Perfectamente.

—Pensé que te gustaría que te lo contara.

—Sí...

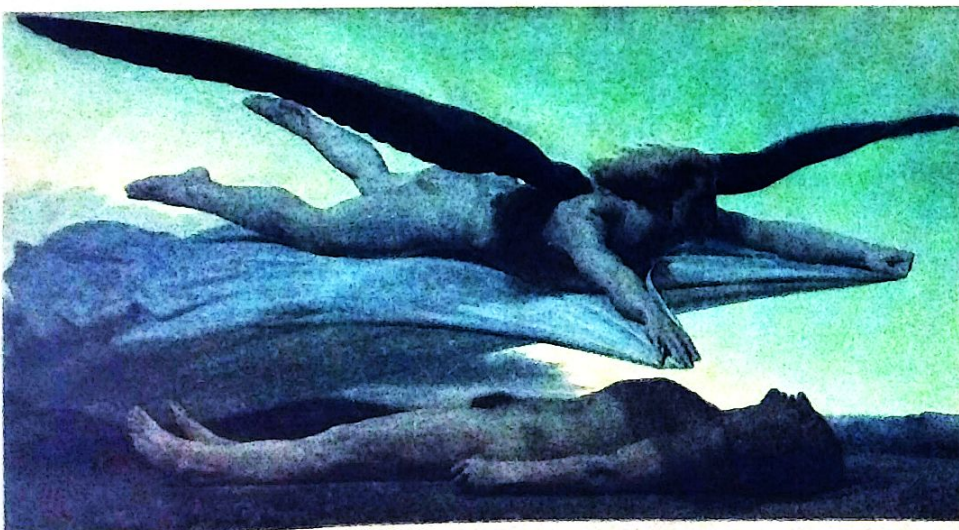
—¿Estás solo? ¿Quieres compañía?

—Esta noche estoy muy cansado, Francine.

Francine colgó al cabo de un rato. Leslie se desvistió, se rascó el culo otra vez y se fue al cuarto de baño. Se pasó el hilo dental entre los pocos dientes que le quedaban. Qué horror de colgajos. Pensó que debería arrancárselos a martillazos. La cantidad de peleas callejeras en que se había metido, y nadie le había hecho saltar los dientes delanteros. En fin, al final todo se resuelve por sí mismo y se caerán solos. Leslie puso un poco de pasta de dientes en el cepillo eléctrico e intentó matar el tiempo un poco. Después se sentó en la cama y pasó un rato con el último whisky y un cigarrillo. Algo que hacer mientras esperaba a ver qué cariz tomaban las cosas. Contempló la caja de cerillas que tenía en la mano y comprendió de pronto que era la que le había quitado al hombrecillo cara de sandía. La idea le sobresaltó. ¿Había sucedido aquello realmente? Escudriñó la caja de cerillas. Leyó el anuncio impreso: 1.000 ETIQUETAS PERSONALES CON SU NOMBRE Y DIRECCIÓN SOLO POR 1,00 DOLAR

Vaya, pensó, no parece que sea muy caro.

* Charles Bukowski.
Escritor y narrador estadounidense,
1920-1994.



S tein Mehren

Stein Mehren. Oslo, 16 de mayo de 1935 - 28 de julio de 2017. Fue un artista visual, poeta, dramaturgo, ensayista y escritor noruego. Entre otros, fue distinguido con el Premio Dobloug en 1971. Entre 1960 y 2008 escribió más de 50 obras entre poesía, ensayo y novela.



¿En qué piensas, amor mío?

Amor mío, ¿en qué piensas?
En nada, (O) En tí. Contesto
Pienso en la soledad del amor
Pero no lo digo.
Pienso en esa soledad
que arrastramos
a través de los abrazos
Pienso que hace daño amar
Pero no lo digo
Un gran amor que muere
y la marea que se retira,
o el lecho de un río
canalizado y sin agua
En eso pienso
Pero no lo digo.
Si tú me abandonas ahora
yo no te abandonaré jamás.
Pero en eso pienso.

Me duele tanto,
en medio de nuestro amor

No te acerques a mí.
Ámame. Acógeme
Desaparece.
No me dejes nunca.
Eso pienso
Cuando muere un gran amor
se transforma
en una luna de terror
que se levanta
por encima de todo amor
posterior de los amantes.

En eso pienso.
¿En qué piensas?
En tí. En nada.
En el fondo de esta ciudad
veo un rostro, ciego,
tembloroso
presa de una soledad salvaje.
Dolor.

Olvido y años

El tiempo cura todas las heridas,
decimos
de todo lo que ocurrió hace mucho
Ni siquiera el eco
de un grito de dolor
queda colgando en el cielo

Pero
el dolor tiene sus caminos
que atraviesan olvido y años,
tiene
sus lentos caminos oscuros
y huellas luminosas

Aquello que hemos olvidado,
continúa

acordándose de nosotros,
como secretos sepultados
vivos en palabras y en tiempo
grabándose a fuego
en el centro de nosotros

Allí dentro donde
llevamos nuestras heridas
como manantiales secretos,
de cariño o dolor
de odio o amor,
silenciosamente
el original grito
deviene con los años

silencioso y tenaz



Para quién escribes

No escribo poesía por la poesía
El poema
que lleva las señas de Nadie
no llega a ningún lector
Pero el poema tampoco
va dirigido
a todas las direcciones
demasiado claras,
a las más conocidas...

A los correligionarios
se les escriben opiniones
A los amigos
se les escriben confidencias
y a los conocidos
se les escribe lo ya conocido
¡Yo escribo a Uno!
¡Dirección desconocida!

Escribo para aquel que sé
que he de alcanzar
Mi lector desconocido.
Aquel que encuentra el poema
inesperadamente
como una botella

con mensaje
en el mar del tiempo
y sabe.
¡Esto se ha escrito
expresamente para mí!

No como una respuesta
a una pregunta conocida
sino como palabras nuevas
a una pregunta desconocida
que busca y rebusca
dentro de mí...
Porque así es
yo escribo un poema
para el más próximo
de los lectores

El que abre el poema,
ahora, mañana o
dentro de cien años.
Él es el desconocido
que puede reconocermé.
¡Él sabe que este
precisamente este poema
lo ha buscado a él!

Lo humano en los claustros eclesiásticos: una mirada desde la literatura

Freddy Zárate

Primera de dos partes

El que comete pecado, ése es del diablo, porque el diablo desde el principio peca. (1 Juan 3:8)

En la actualidad cuesta mucho trabajo imaginar el rol que desempeñaba la Iglesia Católica en la configuración del orden social en Bolivia. Por ejemplo, si nos retrotraemos a comienzos del siglo XX nos toparemos con una rígida Iglesia que "cumplía" el mandato divino de consagrar a los fieles creyentes a través de los sacramentos, inculcar los preceptos cristianos, concebir un culto dogmático al creador, y por supuesto, inmiscuirse en la esfera pública en nombre de Dios.

A pesar de este sometimiento paradisiaco, hubo espíritus críticos que cuestionaron el orden establecido mediante artículos de prensa, la ensayística, la novela y el cuento, cuyo fin fue hacer evidente las virtudes o defectos de la naturaleza humana dentro las instituciones religiosas.

Muñoz Cornejo, el hereje excomulgado

En este sentido, es ilustrativo el caso de Humberto Muñoz Cornejo (1887-1959), quien escribió varios artículos de prensa con tinte anticlerical. Posteriormente, recogió sus escritos periodísticos en los libros intitulados *Páginas de combate* (1910) y *Así hablaba Zaparrastroso* (1911).

La Iglesia Católica siguió de cerca cada nota de Muñoz Cornejo. Al sentirse vilipendiada por la pluma del apóstata, el Vicario Capitular de La Paz, Monseñor José Domingo Bavía, comunicó la excomunión de Muñoz Cornejo mediante Decreto Clerical del 2 de diciembre de 1910. Este hecho nos ofrece algunas pistas de la fuerza normativa que ejercía el clero en una época donde predominaban las ideas liberales, positivistas, modernistas y naturalistas.

Un cuento sobre lo mundano en los claustros eclesiásticos

En la segunda década del siglo XX, el escritor y diplomático Alberto Ostría Gutiérrez (1897-1967) publicó el libro de cuentos titulado *Rosario de Leyendas* (Editorial Marinada, Madrid, 1924), prologado por el pensador mexicano Alfonso Reyes. Uno de los relatos de Ostría Gutiérrez tiene el sugestivo título de *Sor Ana María*. La historia tiene como protagonista a una hermosa mujer que fue obligada a ingresar al convento de las Mónicas.

En sus dos años de permanencia las paredes "celestiales" deterioraron el espíritu de Sor Ana María. La joven religiosa se convenció de que las monjitas que parecían "hechas sólo a la bondad, la resignación y la virtud, no pasan de ser mujeres vulgares, ignorantes, malas, verdaderas fantoches que no se cansan de repetir—sin pensar— las mismas oraciones incomprendidas, las mismas plegarias sin sentido".

A consecuencia de ello, la novicia pudo evidenciar que no existía diferencia entre el mundo religioso con el terrenal. Mientras las virtudes se achican, crecen los defectos

humanos: odio, envidia, lujuria y perversidad.

Las conductas muy humanas dentro de la Iglesia empujaron a la religiosa a aislarse de sus hermanas en Cristo. "Pasan los días, pero pasan muy lentamente (...). Sor Ana María se cansa de rezar y entonces acuden a su mente los recuerdos, los ensueños, hasta los malos pensamientos".

En la soledad de su lecho la novicia "mira su cuerpo y la encuentra muy bello. Entonces reniega de su hermosura. ¿Para qué le sirve su hermosura? ¿Quién la ve, quién la admira, quién la desea?". Su belleza se convirtió en su tormento, tanto así, que caviló la idea que en el claustro todas las mujeres envejecen rápidamente por falta de vida de la carne.

A fines del mes de diciembre el convento organizó una fiesta religiosa para celebrar la llegada del Año Nuevo. Uno de los atractivos principales de la misa fue el coro, en donde Sor Ana María coreaba melodiosas alabanzas al creador. Un oficial que estaba cerca del orfeón no perdió de vista a la no-

vicia. Al terminar la misa se contacta con la mandadera del monasterio—le paga unas cuantas monedas— para acercarse a la devota creyente. A partir de esa noche "hay un hombre que entra en el convento de las Mónicas aprovechándose de una escala". Por largo tiempo acompañó la suerte a los amantes. Pero, una de esas noches la Madre Superiora descubrió el acto pecaminoso.

El cuento finaliza con la huida del amante y la esperanza de Sor Ana María de encontrarse con el hombre que le prometió algún día volver: "Espera, espera todos los días, espera siempre. Espera... ¡Pobre Sor Ana María!".

La crisis generacional de la Guerra del Chaco

El ambiente sociopolítico post-guerra del Chaco (1932-1935) fue una vertiente de inspiración de ideas socialistas, nacionalistas e indigenistas que fueron trasladadas al campo

literario, sociológico, artístico y político.

Todo este proceso culminó con la toma del poder del Movimiento Nacionalista Revolucionario en abril de 1952. Pero en esos agitados años hubo pequeñas rupturas en el campo intelectual. Es así que se puede mencionar por ejemplo a la novela titulada *Los amores de Sor Demonio. Fragmentos de la vida de una monja y un cura* (M. y C. de Gamarra editores, Oruro, 1943), escrita por José Liborio Vargas.

José Liborio Vargas

Los escasos datos biográficos indican que Vargas nació en Cochabamba en 1903 y falleció en la misma ciudad en 1974. Según manifiesta el escritor Augusto Guzmán, Liborio Vargas se desempeñó como agente de comercio. En el campo literario llegó a publicar—además de la novela mencionada— los poemarios *Luz y Esperanza* (1960); *Cantos de amor y dolor* (1969); y *El caminante y el Illimani* (1974).

Una novela anticlerical

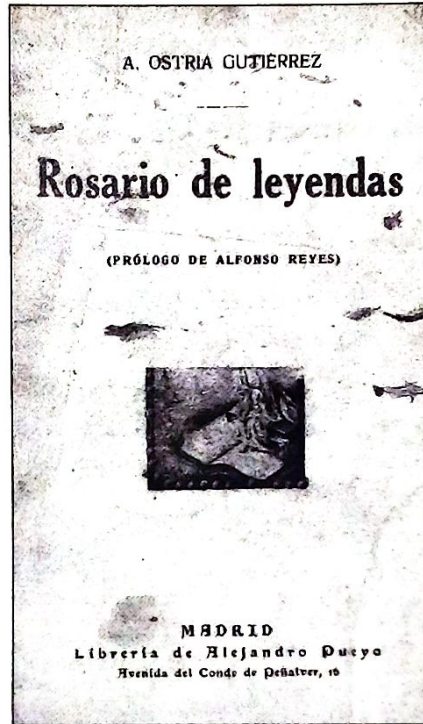
En el proemio de la novela *Los amores de Sor Demonio*, Liborio Vargas manifiesta que "este libro no es producto exclusivo de la fantasía; el autor ha recogido un fragmento de la vida y ha copiado con la fidelidad que el arte permite, escenas, paisajes morales y tipos del ambiente social y los presenta a la luz de la verdad, despojando a las primeras de sus galas mentirosas, a las segundas con sus bellezas, si las tienen, y con sus miserias y a los últimos con su auténtico gesto de hipocresía".

La novela tiene como inicio a dos religiosas que llaman a la puerta del personaje Juan José para pedir limosna. Ese encuentro casual dio paso a que una inesperada tarde una de las monjas vuelva a la casa de Juan para ser escuchada:

"Quiero referir a usted la historia de mi vida, una historia simple, quizá vulgar, pero triste (...). Mi nombre es Vicenta, pero en el convento me llaman con el de Agueda, que es el que me impusieron de acuerdo a las normas religiosas de la orden. Quede huérfana muy niña y acogida al abrigo de mis tutores, un hogar humilde, un matrimonio de gente inculta sin aspiraciones ni fervores (...). Cuando cumplí mis siete años mis tutores para librarse de una niña melancólica me internaron en la comunidad para que al llegar a la edad juvenil profesase la vida de religiosa y viviese retirada del mundo y sus adversidades; para ser una llama viva de amor, consagrada a Dios".

La joven monja no se cobió en relatar su vida dentro del convento que la caracterizó por tener "muros espesos" y una "estructura arcaica". Estos espacios "divinos" a decir de la monja guardan secretos terribles.

Continuará





Rabona: Una historia para una mujer sin historia

Josemo Murillo Vacareza

Conclusión

La rabona, un ser de fidelidad inquebrantable, ha desaparecido de los cuarteles desde que ya no hay soldados profesionales, al establecerse el servicio militar para los que concluyen su adolescencia.

Pero quizá, lo que la antigua mujer de las tropas significaba en sufrimiento, abnegación y heroísmo sobrevive con la misma grandeza en la mujer del pueblo que sobrevive a la pobreza y la injusticia, sea como las atormentadas *palliris* de las minas, como la madre soltera abandonada junto con sus hijos, en un sistema que ya no debe subsistir, para que esa mujer del pueblo sea la generatriz de descendencias libres de pobreza y conviva en una nueva sociedad en la que se la honre y sea el paradigma como lo son todas las mujeres en todas sus condiciones cuando la vida pide de ellas todo el concurso de su nobleza.

Con verdadera osadía intelectual confesamos que asumimos la difícil labor de interpretar la actuación de estas mujeres que por su ínfima condición social, su analfabetismo absoluto, su cultura circunscrita a la comunidad de un cuartel de sus tiempos, su vida precaria en un concubinato azaroso, su infelicidad y su pobreza, tenían el sentimiento de su minusvalía en una sociedad que en su tiempo las miraba con el más completo menosprecio.

¿Cuáles eran las motivaciones más profundas de su ser que la impulsaban a tanto sacrificio y heroísmo?

Ella no iba con las tropas por la fuerza que era la que constreñía a los soldados a ser en parte mercenarios, obligados por las levas y amenazados por las más duras penas si incurrían en desertión. No se escondía ni huía de los peligros; veía caer heridos o muertos a los combatientes, a su lado parecía su compañero dejándola abandonada con sus hijos huérfanos, de todo lo que casi nadie se condolía, a menos que otro soldado le diera su protección.

Era una mujer que combatía perennemente en dos frentes; en la lucha misma con el enemigo y en la batalla diaria por alimentar a él y a su prole con el mezquino socorro de los soldados de entonces.

La contribución psicoanalítica nos ayuda al intento de completar un estudio sobre la rabona con su propia psico-historia, porque desde Freud, Adler y otros que han explorado lo más hondo del subjetivismo de los

personajes, explican los impulsos subconscientes que provienen del sentimiento de inferioridad, cuya primera reacción es la de buscar compensaciones a lo que se considera frustrado.

Theodor Reck sostiene que el sufrimiento es una forma de conducta propia, como una actitud a la vida.

El sufrimiento, dice la Dra. Horney, es el sentimiento de la propia debilidad que se expresa en determinados actos hacia uno mismo, hacia los demás y hacia el destino. Es una evolución que va desde la sumisión a la rebelión latente, que es una sublimación de la minusvalía.

Toda persona de estrecha cultura se explica los

fenómenos con sentido fatalista; esta mujer concebía su destino de sufrimiento y lo compensaba con su resignación y su arrojo. Todas las mujeres, cualquiera sea el nivel al que pertenecen, tienen una enorme carga de sufrimientos, y el mayor quizá proviene de que, después de haber criado a sus hijos con la mayor ternura, su dolor es más grande cuando se alejan de ella, que compensa al sentirlo autónomos y configurados, aun cuando el precio sea la mayor ingratitud.

La rabona en cada época tuvo penosas frustraciones y silenciosas compensaciones, ya sea al ver sustraído de dolores y enfermedades a su soldado merced a su solicitud, al incorporar a sus hijos como pequeños tambores de su batallón, o al adquirir la sensación del éxito en una jornada de combate.

También su instinto maternal le hacía entrever que eran suyos los soldados a quienes acompañaba para ayudarlos. La rabona de las guerrillas presentaba que estaba protegiendo algo de su infancia, y que cuando la patria llegó a su mayoría con su emancipación, la abandonó, la desconoció y postergó, como una hija ingrata que se avergonzó de su ma-



dre porque era una chola pobre y humillada. Se compensó simplemente con la vaga figura para ella de que algo se había logrado.

Esos son pues los actos de esa mujer que por propia voluntad se sacrificó porque en esa inmólacion sentía satisfecho su instinto, y que sin embargo no tuvo historia, ni monumentos, ni menciones, y cuya tumba como un fasto del pasado de nuestra patria, no debería quedar en la profunda concavidad de un cenotafio borrado por las lluvias y el viento, el olvido y el desconocimiento.

Ahora, desvanecidos para siempre los prejuicios sociales de antes; superado quizá definitivamente el retrógrado etnocentrismo, comprendemos el holocausto edificante de esa mujer, cuanto más humilde más gloriosa, y que debe ser el símbolo del pueblo y que ha dejado de ser anónima y desconocida, porque ya tiene historia y está inevitablemente incorporada a las páginas memorables de nuestro pasado.

Fin

Josemo Murillo Vacareza. Oruro, 1897-1987. Escritor, periodista, investigador, catedrático y abogado. Doctorado en Filosofía y Letras por la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Director del semanario 'Vamos a Ver' y del Instituto de Investigaciones Sociales. En narrativa ha escrito *Aguafuertes del altiplano* (1946). Ensayo: *Hacia la universidad boliviana* (1942), *La canción popular en Bolivia* (1984) y *Oruro* (1987). "La rabona, una historia para una mujer sin historia", que El Duende se honra en publicar, forma parte de su estudio *La pollera* (1982).

A propósito de su obra, en 1942, el dramaturgo potosino Saturnino Rodrigo manifestó: "Murillo Vacareza es una de las figuras más interesantes del Oruro intelectual. Hizo sus estudios superiores en La Paz, ciudad en la que le tocó actuar en el periodismo con singular acierto y valentía, pues algunas de sus campañas le valieron no sólo la protesta airada de los palurdos, sino, también, la agresión y el destierro".

